

Castillos, fuertes y atalayas: Fragmentos de una memoria islámico-cristiana en el Valle de Lecrín (Granada)

MARÍA AURORA MOLINA FAJARDO
Universidad de Granada

Resumen: El estudio de un conjunto defensivo medieval en un ámbito rural como el Valle de Lecrín (Granada), supone un acercamiento a la configuración territorial de la provincia en la Edad Media. El amplio grupo de fortalezas de esta estratégica comarca nos hace intuir la importancia que la zona tuvo durante el periodo andalusí, viéndose transformado y enriquecido tras la Conquista Castellana y llegando gran parte de sus estructuras hasta nuestros días.

Palabras clave: Arquitectura defensiva, Fortificación, Castillo, Valle de Lecrín (Granada, España), siglos VIII-XVI.

Abstract: *The study of a medieval defensive group in a rural place like Lecrin Valley (Granada), helps us to develop an approach to the territorial configuration of the province in the Middle Ages. This emblematic group of fortresses, in which the majority of its building has persisted until today, shows the importance of this region which emerged in the Islamic period and developed and enriched through the Castilian Conquest.*

Key words: *Defensive architecture, Fortification, Castle, Lecrin Valley (Granada, Spain), 8th-16th centuries.*

1. Introducción

El Valle de Lecrín es una pequeña comarca granadina enclavada en la vertiente meridional de Sierra Nevada, al sur de la provincia de Granada. Su situación privilegiada, a medio camino entre la Vega del Genil, la Costa Tropical, la Alpujarra y el Temple, hacen de este valle un estratégico pasillo natural que ha marcado de forma significativa su historia y poblamiento. Cuenta con una extensión de 528 km². y diecinueve núcleos de población, constituidos en nueve municipios: Albuñuelas, Dúrcal, Lanjarón, Lecrín (que comprende los pueblos de Acequias, Béznar, Chite, Mondújar, Murchas y Talará), Nigüelas, Padul, El Pinar (con Ízbor, Pinos del Valle y el despoblado Tablate), El Valle (que agrupa los lugares de Melegís, Restábal y Saleres) y Villamena (Cónchar y Cozvíjar).

Esta ubicación geográfica, sus características físicas así como los tres cauces fluviales que recorren su territorio han propiciado el asentamiento humano desde época prehistórica hasta nuestros días, documentándose numerosos yacimientos arqueológicos de distinta naturaleza y cronología, como el asentamiento solutrense localizado en la *Cueva de los Ojos* de Cozvíjar, el

protoibérico del *Cerro de los Molinos* en Padul, o las termas romanas excavadas en el *Pago de Feche*, término de Mondújar.

Las noticias sobre este valle en los primeros siglos de Islam peninsular van a ser muy parcas, resumiéndose en algunas referencias de Ibn al-Abbar o Al-Idrisi que al describir las tierras granadinas mencionan la zona. Por su parte, éstas aumentan en los años finales del periodo nazarí, conservándose en la Biblioteca del Escorial¹ una ordenanza dictada hacia 1459 por un cadí para los habitantes del lugar y cierto pleito por las aguas de la mezquita de Acequias². Pero será durante y a partir de la Conquista Castellana cuando las fuentes sean más prolizas y explícitas al tratar esta comarca, quedando constancia de la importancia estratégica que jugó como llave de comunicación indispensable entre la capital granadina, la Costa y la montaña alpujarreña. En este contexto el Valle de Lecrín se tornó lugar de paso obligatorio, de asentamiento de tropas y escaramuzas bélicas que alcanzarán su apogeo durante los años de la Rebelión de las Alpujarras (1568-1571). En este tiempo el territorio lecrinés vivirá los momentos más truculentos de su historia, enfrentando numerosos acontecimientos violentos que finalizarán con la sofocación de la insurrección morisca, la expulsión de su población autóctona “*tierra adentro*” y la confiscación de todas sus heredades.

Partiendo de estas premisas, y centrándonos principalmente en el valor militar y operativo de esta zona, vamos a acercarnos a su configuración castral.

2. El sistema ofensivo/defensivo del Valle de Lecrín

Por sistema ofensivo/defensivo del Valle de Lecrín vamos a entender un grupo muy heterogéneo de fortificaciones, que interactuando según unos parámetros estratégicos y territoriales, buscaban salvaguardar y defender frente cualquier imprevisto la integridad de dicho espacio. Estas poblaciones ante unas condiciones determinadas, habrían decidido a lo largo de los siglos ya *motu proprio*, ya alentadas por un poder foráneo, la construcción de estas fábricas, que evidentemente contaban con una entidad material capaz de responder ante los posibles reveses tanto externos como internos. Así hay que considerar la doble funcionalidad de estas construcciones ligadas a la protección exterior, pero vinculadas al control, vigilancia y organización del territorio donde se asentaban, sirviendo como hitos modeladores del espacio y mediatizando en gran medida sus unidades de población aledañas, con las que establecía una determinada interrelación.

Generalmente estas defensas se van a ubicar en escarpes del terreno, aprovechando en ocasiones el paisaje fracturado de la zona, buscando así una mayor visibilidad y aprovechamiento de sus elementos naturales. Pero esto no va a impedir su aparición en zonas llanas, ligadas a algún tipo de población o camino principal.

1. BIBLIOTECA DEL ESCORIAL, Manuscritos Árabes, nº 1777, fols. 89r-9v y M. Martínez Antuña, “Ordenanza de un cadí granadino para los habitantes del Valle de Lecrín”, *Anuario de Historia del Derecho*, nº 10, 1933, pp. 116-137.

2. M. Espinar Moreno, “Donación de aguas de Mahomad Abencaxon a los habices de la mezquita de Acequias (Valle de Lecrín) en 1440. Pleitos entre los vecinos en época cristiana”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, vol. 56, 2007, pp. 59-80.

Hay también que destacar el gran número de fortalezas emplazadas en el Valle de Lecrín, quizás como respuesta a esa localización geográfica intermedia, que le canjeó casi el valor de frontera. En este sentido se expresa Antonio Malpica cuando afirma que el conjunto lecrinés es: “*un modelo que se aproxima al fronterizo y que tal vez se explique por ser un espacio muy importante en la red de comunicación de todo el reino nazarí*”³.

Este anillo fortificado que contó al menos con diecinueve bastiones distribuidos por todo el Valle, se organizaba jerárquicamente gracias al empleo de diversas tipologías constructivas. De mayor envergadura y distribuidos en elevaciones del terreno con amplio control visual y a una cierta distancia de las alquerías, se encontraban los castillos o *husun*. De cronologías diversas, destacan los de: *Lojuela* (Murchas), el del *Mojinar* en Chite, el *Castillejo de Dúrcal*, el de Mondújar, Restábal, Lanjarón, Albuñuelas y Padul. Seguidamente vamos a descubrir una serie de fábricas de menor entidad, que situadas o bien en el interior de los núcleos urbanos o en torno a pasos importantes, presentaban una torre que en ocasiones se acompañaba de un espacio cercado. Estas torres, conocidas como *de alquería* o *de vega* estuvieron presentes en el Valle de Lecrín, habiéndose conservado la de *Márgena* en Dúrcal, la del *Tío Vayo* en Albuñuelas, la de Restábal y la *Ízbor*. Como último escalón defensivo y situadas en emplazamientos altamente estratégicos para el control del territorio, se situaban la *torres atalaya*, más sencillas estructuralmente pero encargadas de intercomunicar de manera rápida los castillos, torres de alquería o alcazabas ante cualquier ataque, siendo así elementos indispensables para la defensa y salvaguarda del ámbito. En esta comarca se han mantenido la de Cónchar y la de Saleres, documentándose la existencia de otras dos, una en Acequias y otra en Padul, ambas desaparecidas.

Finalmente podemos indicar que hacia el siglo IX, según informa Ibn Hayyan, en Nigüelas existió un *hisn Nawalas*⁴, quizás identificable con los exiguos restos estructurales que se conservan en el *pago del Pinguruche*, antes del *Castillejo*, de esa población. Para Antonio Malpica podría tratarse de un asentamiento de altura, iniciándose aquí un proceso ininterrumpido de fortificación territorial que alcanzó hasta el siglo XVI.

● 2.1. Los *husun* del Valle de Lecrín

Como hemos indicado el número de *husun* del Valle de Lecrín es realmente alto. Todos ellos se asientan en lugares alejados de las alquerías, sobre elevaciones del terreno, controlando o estableciendo la mayor parte de las veces una relación estrecha con algún cauce fluvial. Sus materiales constructivos son humildes, destacando las obras en tapial y mampostería que en ocasiones aprovechan los accidentes geográficos como complemento defensivo.

Quizás el *hisn* más antiguo sea el *Castillejo de Lojuela*, entendido por algunos autores como una construcción de origen emiral⁵. Situada en Murchas, perteneció a la desaparecida población

3. A. Malpica Cuello, Poblamiento y castillos en Granada, Lunwerg, Legado Andalusi, 1996, p. 157.

4. *Ibidem*, p. 151.

5. *Ibid*, p. 153.

de Lojuela. Se ubica en un cerro al margen izquierdo del río Dúrcal, documentándose yacimientos prehistóricos y romanos en sus inmediaciones. Su planta poligonal muestra dos ámbitos bien diferenciados. La torre asentada en la zona noroeste del conjunto, y un recinto fortificado que circunda una amplia extensión de terreno. El torreón principal es de planta rectangular, con unas dimensiones de 9,85 por 7,85 m. en su perímetro exterior. Construido con un zócalo de mampostería reforzado en sus esquinas por pequeños sillares, sobre éste se alzan muros de tapial pobre en cal que conservan restos de enlucido ocre-rojizo.

Partiendo de esta torre, se articula un lienzo de muralla, que de forma escalonada se adapta a la pendiente del terreno, destacando su flanco norte de 44 m. de longitud. Su parte occidental carece de construcción al aprovechar lo abrupto del paisaje.

Por su parte el *hins* de Dúrcal conocido como *Peñón de los Moros* se sitúa a 2 km. de dicho pueblo, dirección suroeste. Su planta tiene forma de polígono irregular, y ocupa la cima de una elevación sobre el río Dúrcal, controlando el antiguo camino que unía Granada con la Costa así como las alquerías y atalayas cercanas.

El conjunto aunque presenta un mal estado de conservación, posee algunos elementos significativos como esquinazo del que fue un potente torreón, y los restos de un aljibe.

El fragmento de torre se sitúa en la zona noreste del complejo, y formaría parte del bastión defensivo. Una intervención inadecuada ha desvirtuado su comprensión, pero se compone de una base de mampostería hoy ilegible sobre la que se alza un cuerpo de tapial que iría enfoscado.

En la cara norte del recinto junto a la muralla, se emplaza un aljibe de planta rectangular (5 por 2,10 m. y 3,5 m. de altura). Sus paramentos están hechos en mampostería y mantienen huellas de un antiguo estuco rojizo, cubriéndose con una bóveda de medio cañón de lascas. Al igual que el Castillo de Lanjarón o el de Restábal esta infraestructura se sitúa en el subsuelo, no apreciándose desde el exterior. En sus inmediaciones existen restos estructurales que hacen pensar en la presencia de una torre que daría acceso al recinto, protegiendo el punto hidráulico.

En el perímetro del cerro encontramos diseminados numerosos restos murarios, que nos hacen intuir una doble cerca. En el ángulo suroeste del solar se halla un hueco en el suelo con restos de enlucido y ladrillo, que se identifica como un pasadizo subterráneo que conduce desde la fortaleza hasta el cauce del río Dúrcal.

Aunque la mayor parte de la cerámica conservada en este *hins* es de época nazarí, no se descarta una cronología anterior quizás almohade⁶.

Los *husun* de Restábal, Mondújar y Lanjarón parecen responder al programa edilicio llevado a cabo durante los reinados de Yusuf I y su hijo Muhammad V, siendo tres estructuras de grandes dimensiones con características más o menos homogéneas.

El *Castillo* de Restábal se ubica en una elevación de 728 m. en la sierra del lugar, a 1 km. dirección suroeste del pueblo. Esta meseta conocida como la *Loma del Castillo*, se encuentra entre los barrancos del *Mizán* y de las *Arenas* disponiendo de una magnífica panorámica visual que

6. *Ibid*, p. 156.

controlaba un antiguo camino que conducía a Motril, pasando por los Guájares. Su estado de conservación es muy deficiente, pudiéndose apreciar numerosos tramos de muro de mampostería muy degradados en los que quizás en sus lados oeste y noreste se emplazaron torres, destacando la del homenaje, situada dentro del recinto fortificado, construida en tapial sobre base de hormigón y hoy totalmente rehundida.

El aljibe es el elemento más notable del conjunto, de planta rectangular dividida en cuatro naves por tres tandas de dos arcos transversales de medio punto cada una. Sobre estos arcos apoyan bóvedas de medio cañón habiéndose perdido las dos más meridionales. Tanto los arcos como las bóvedas están realizadas en ladrillo, y el perímetro en hormigón. La longitud de las naves oscila entre los 6,65 y los 7,10 m., y su anchura entre los 1,95 y los 2,35 m.

Los castillos de Mondújar y Lanjarón son quizás las dos estructuras mejor conocidas del Valle, ambas se datan como de época nazarí y siguieron ocupadas tras la conquista cristiana, muestra de la gran importancia que revistió su control y posesión.

El *hisn* de Mondújar se ubica en un cerro escarpado que dista 2 km. del pueblo, denominado *Pago del Castillejo*. La fortificación se adapta al terreno, manteniendo fragmentos significativos de su cerca, excepto en los lados oeste y norte que aprovechan la escarpada orografía. El acceso se realizaría por el ángulo noreste, donde aparecen vestigios de una torre de planta trapezoidal, que alberga en su interior una puerta en recodo con cierta pendiente y varias troneras. Esta torre debió de contar con dos plantas conservándose parte de su adarve, y una escalera que salvaría los desniveles de la obra.

En el exterior del recinto se sitúa un gran aljibe rectangular de 7,50 m. de largo por 4,80 de ancho, construido en hormigón de cal posteriormente enlucido. En su contorno se aprecian restos de mampuestos que nos hacen intuir una posible cubierta abovedada. El aljibe se comunica con el *hisn* por un tosco arquillo apuntado en rampa, que podemos interpretar como una posible conducción de agua. En el interior del recinto vislumbramos la presencia de un segundo aljibe, abovedado hecho en mampostería y hormigón. Es factible que tanto en este castillo como en los anteriores se diera algún tipo de hábitat militar estable, por sus grandes dimensiones, infraestructuras hidráulicas y los numerosos restos cerámicos dispersos por el terreno.

Posiblemente de cronología anterior, aunque muy intervenido durante los reinados de Yusuf I y Muhammad V, es el *hisn* de Lanjarón⁷ que durante el siglo XVI también se readaptará al convertirse en tenencia castellana.

Situado en la parte baja del pueblo, sobre un montículo rocoso junto al barranco *Salado*, controlaba el paso hacia la Alpujarra, de ahí su importancia durante los episodios bélicos acontecidos tras la conquista de Granada.

7. El Castillo de Lanjarón es la única fortificación de la Comarca estudiada arqueológicamente: A. García Porras, J. J. Banqueri Forn-Samsó, "El Castillo de Lanjarón. Primeros resultados de la última intervención arqueológica", *Anuario Arqueológico de Andalucía, 1996. Informes y Memorias*, 2001, pp. 190-200. J. J. Lentisco Navarro. "El Castillo de Lanjarón (Granada). Un análisis a partir del estudio de la cerámica recogida en la intervención arqueológica de 1995", *@rqueología y Territorio*, nº 5, 2008, pp. 141-159.

Su trazado es irregular adaptándose al cerro donde se asienta, siendo inexpugnable por sus flancos este, oeste y norte. Posee dos recintos fortificados: el primero discurría por las vertientes meridional y occidental de la ladera, aprovechando los accidentes naturales de la zona. El segundo en la parte más alta muestra una mayor entidad, conformado por un circuito de muralla con camino de ronda, en la que se sitúan dos torres, una al norte y la del homenaje al sur. El acceso al interior se practica por su parte oriental, gracias a una puerta con arco de ladrillo apuntado, que a través de un pasillo abovedado conducía al patio de armas. A la derecha de la entrada, se sitúa el *donjon* con forma de L que dispondría de dos plantas y azotea. En el nivel inferior de esta torre se encuentra un aljibe y una estancia identificada como almacén.

Otras defensas de las que apenas se han conservado vestigios son las de Chite, Padul y el *Castillejo* de Albuñuelas. La primera situada en el *Pago del Mojinar* de dicho pueblo, se alzaba sobre una meseta de 535 m. que controlaba los cauces fluviales del Guadalfeo e Ízbor. En nuestros días únicamente se mantienen los restos de un muro de tapial sobre cimentación de mampostería de 80 m. de largo, 1 de altura y 70 cm. de grosor. El continuo uso agrícola de este espacio ha desvirtuado y destruido esta estructura.

Un caso similar es el del *Castillejo* de Albuñuelas, que hasta 1999 conservaba en pie dos de sus muros de tapial calicastro sobre base de mampostería, con medidas que oscilaban entre los 5,85 m. del muro del suroeste, y los 2,65 del de noroeste. Hoy esta estructura ha desaparecido por completo conservándose sus fragmentos desperdigados entre los bancales de cultivo cercanos.

Un caso distinto es el del Castillo de Padul, sobre el que se construyó una magnífica residencia señorial en el siglo XVII propiedad de la familia Pérez de Herrasti, no siendo apreciable la estructura original.

● 2.2. Las torres de Alquería

El Valle conserva varias torres fortificadas que se pueden entender como espacios militares ligados directamente con un ámbito poblacional o barrio determinado, disponiendo generalmente junto al torreón fuerte algún perímetro de cerca que serviría de resguardo frente a cualquier imprevisto.

Destacan principalmente las torres del *Tío Vayo* (Albuñuelas) y la de Restábal, por su buen estado de conservación, siendo también notables la de *Márgena* en Dúrcal, la de Ízbor y Tablate.

Tanto la torre del *Tío Vayo* como la de Restábal se han mantenido gracias a su reaprovechamiento en época cristiana, sirviendo como corral y vivienda respectivamente. Ambas tienen planta ligeramente rectangular y se alzan sobre una plataforma de sillares y mampuestos, que sostienen gruesos muros de tapial en el que se aprecian restos de enlucido ocre. Se estructuraron en tres alturas, destacando el arranque de dos bóvedas de cañón en el segundo piso de la torre albuñuelera, y los restos del aljibe ubicado en la planta baja de la estructura de Restábal. Igualmente ambas se localizan en el interior del casco urbano de dichas poblaciones y debieron de contar según las fuentes y ciertos restos materiales, con algún tipo muralla aledaña.

Un caso similar aunque hoy descontextualizado es el *Fuerte de Márgena*, en la vega del mismo nombre de Dúrcal. Este paraje agrícola, se recoge en las fuentes del siglo XVI como uno de los barrios más importantes del lugar contando no sólo con esta defensa, sino con su propio templo y caserío. La torre mantiene en pie sus paramentos este y sur, unidos en ángulo recto, pudiéndose entender como una fábrica muy similar a las anteriormente descritas. En los años 80 del siglo XX, entre los bancales colindantes se podían distinguir restos de su primitiva cerca actualmente desaparecida.

Algo diferente es la torre de Ízbor, hasta el año 2006 reconocible en el entramado urbano del pueblo. El torreón tenía 4 por 2,5 m. de lado, partiendo de el un paño de muro de poca entidad que se iba adaptando al terreno. Sus paramentos estaban trabajados en mampostería de piedras pequeñas reforzadas con sillares en sus esquinas. Hoy está revestida de obra moderna, sin que se pueda apreciar su antigua apariencia. Quizás este elemento sea parte de una antigua cerca y no una *torre de alquería* propiamente dicha.

El pueblo de Tablate que tanta relevancia tuvo durante la conquista granadina y la insurrección morisca por ser paso forzoso a las Alpujarras desde la capital, no sólo dispuso de su importante puente, sino que contó con una fortaleza, que si bien se fecha como del siglo XVI, posiblemente se asentó sobre otra anterior andalusi⁸. Está compuesta de una torre rectangular (4,15 por 3 m.), de tapial con esquinas reforzadas en ladrillo de la que parte un perímetro murario. En esta cerca posiblemente existieron estructuras destinadas al acuartelamiento de tropas cristianas, que protegerían el paso cercano.

● 2.3. Las torres atalaya

En el Valle de Lecrín aún se alzan dos torres atalaya, la de Cónchar y la de Saleres, aunque tenemos constancia gracias a ciertas fuentes históricas, que existieron al menos otras dos más, situadas en Acequias y en Padul⁹.

La torre de Cónchar es la mejor conservada, se localiza sobre una colina de 800 m. fuera del pueblo dominando visualmente el Valle del río Dúrcal y relacionándose con las fortificaciones de este pueblo y Saleres. Su planta es circular, de 4,60 m. de diámetro y alzado troncocónico decreciente, que alcanza los 7 m. de altura. Fabricada en mampostería de piedras medianas, distribuidas en hileras irregulares adheridas con argamasa, sus dos tercios inferiores son macizos presentando un vano de acceso al interior en su parte superior sureste. De iguales características es la atalaya de Saleres, que sólo mantiene el cuerpo inferior macizo alzando únicamente tres

8. M. Martín García, J. Bleda Portero, J. Martín Civantos, *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada (siglos VIII al XVIII)*. Granada, Diputación de Granada, 1992, p. 373.

9. D. Hurtado de Mendoza, *Guerra de Granada*, Madrid, Sarpe, 1986, p. 110; y L. de Mármol Carvajal, *Rebelión y castigo de los moriscos*, Málaga, Arguval, 1991, p. 204. Citan la existencia de una torre denominada *Calat el Haxar* en Acequias y una atalaya en Padul, posiblemente ubicada en el cerro de igual nombre.

metros de altura. Este elemento es muy importante al situarse en una de las mayores elevaciones del Valle y controlar gran parte del territorio.

3. Conclusiones

El Valle de Lecrín por su ubicación estratégica dentro de la provincia de Granada, va a contar con un sistema castral muy complejo que se asimila a los desplegados en las fronteras. Este gran número de estructuras se va a gestar en distintos momentos del periodo medieval, como respuesta a las necesidades de defensa y control del territorio, por ello en época nazarí se realizarán y reforzarán numerosas fábricas.

Este conjunto heterogéneo de construcciones funcionarían interactuando entre ellas y a su vez formando parte indispensable del complejo sistema defensivo del Reino de Granada, comunicándose así tanto a nivel interior como exterior.

Dentro del espacio fuerte del Valle de Lecrín se establecieron una serie de tipologías arquitectónicas, todas ellas ligadas estrechamente, ubicadas en puntos topográficos principales y manteniendo una fuerte vinculación con las poblaciones aledañas. Así contamos con *torres atalaya*, destinadas a divisar rápidamente al enemigo y alertar tanto a las fortalezas interiores como exteriores. El segundo anillo defensivo estaría compuesto por una serie de *torres o fortines urbanos* que en caso de inmediatez prestarían resguardo a las alquerías, así como controlarían los caminos, pasos y poblaciones. Finalmente más alejadas de los núcleos y sobre cerros estratégicamente enclavados dominando los caminos, cauces fluviales y los alrededores se situaban los *husun o castillos menores*, que en ocasiones se asentaban sobre estructuras anteriores (romanas o ibéricas) como lo muestran los restos cerámicos hallados. Estos espacios poseían un amplio perímetro fortificado en el que se incluían la presencia de la torre del homenaje, un espacio sin construcciones denominado *albacar*, posibles estructuras de habitación e infraestructuras hidráulicas tipo aljibes o captaciones.

Durante la Conquista Castellana de Granada y la posterior Guerra de las Alpujarras este espacio tuvo un papel determinante, adquiriendo nuevo protagonismo estas fortalezas, construyéndose otras más modernas y llevándose a cabo ciertas destrucciones.

En nuestros días el estado de conservación de este grupo es deficiente, siendo deseable su estudio histórico-arqueológico y recuperación como un bien patrimonial de excepcional valor.



1. El Valle de Lecrín. Situación dentro de la provincia de Granada



2. Castillo de Lojuela (Murchas)



3. Aljibe del Castillo de Restábal



4. Castillo de Lanjarón



5. Torre del Tío Vayo (Albuñuelas)



6. Torre atalaya de Cónchar